O XXI. — Nº 1012.

EL DIA

MONTEVIDEO, JUNIO 8 DE 1952.



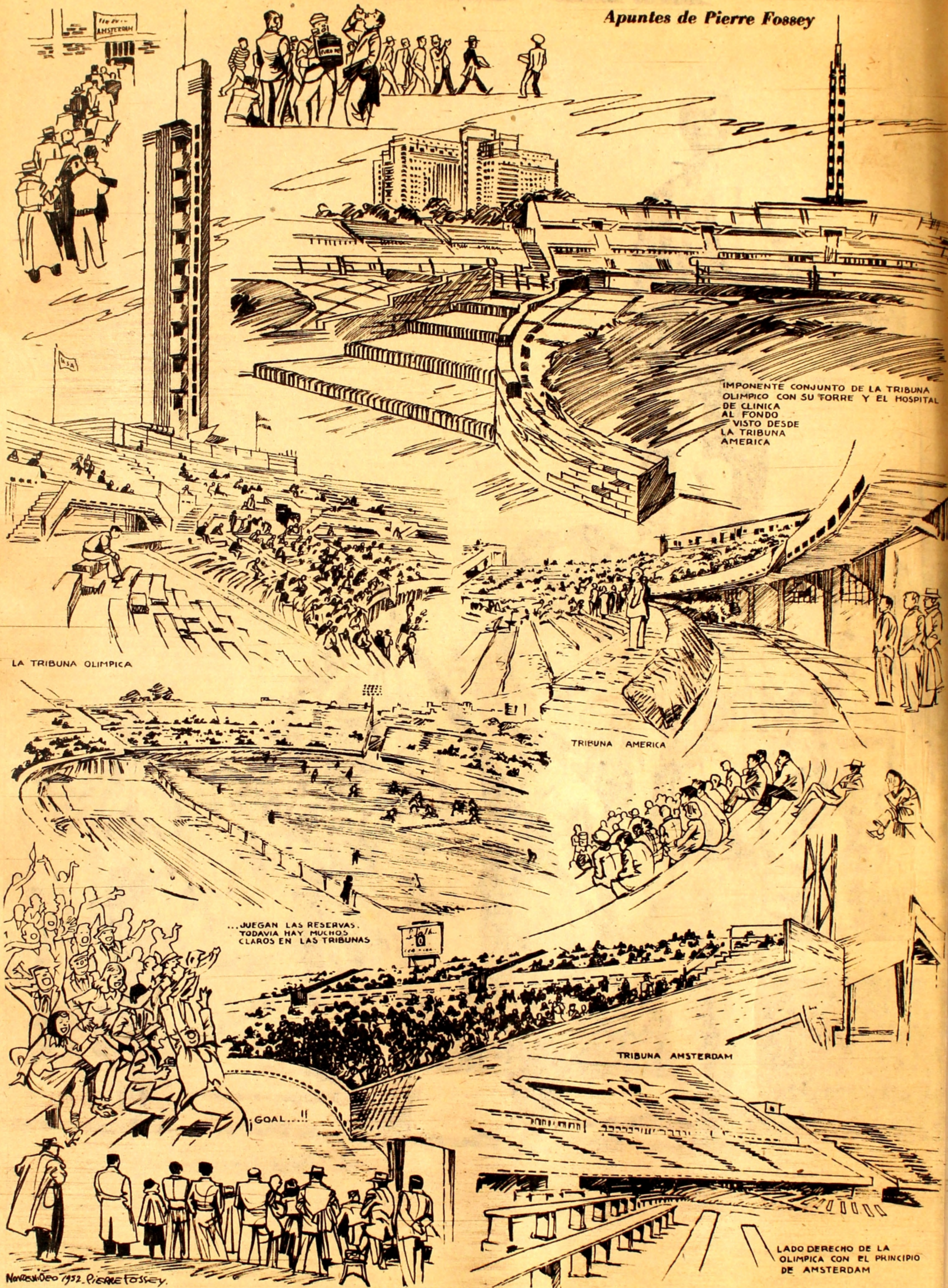
ARTIGAS SOBRE LOS ANDES.

(Fotografía Pacheco, de Quito).

En Quito, la ciudad más alta del mundo, ha quedado inaugurado el día 24 de mayo pasado el monumento a Artigas, bronce modelado por Blanes, de cuyo acto solemne publicamos en las páginas interiores una interesante nota.

PASEO POR EL ESTADIO CENTENARIO

Apuntes de Pierre Fossey



Artigas en Quito

RTIGAS ha llegado a Quito, "a los ciento treinta años de la batalla de chincha", como para que se afirme la rdadera solidaridad de América, en el píritu y en el ejemplo de sus próceres mocráticos.

El poeta y general Edgardo Ubaldo Gen- — dejad que gradúe los títulos al sabor mis preferencias — ha hido quien, con firme voluntad americanista a la que s tiene acostumbrados, promovió este aje de un Artigas de bronce, señero y lificante, hacia la ciudad del primer grito del primer periódico, para que vigilara quí, sobre un pedestal severo, básico co- o su espíritu, en el que se acoplan y re- sten las piedras rosadas de las canteras e Pichincha.

El poeta Genta, para quien la historia mbién es arte, ha logrado realizar un ropósito solidario, añadiendo un nuevo pítulo, este de las vitales dimensiones de s hombres que deben reconocerse en uestras patrias, a su epopeya de América, jida entre los milenarios predios de los ayas y los cauces del Amazonas; entre las iberas de La Platania y el sueño extra- rdinario de Simón Bolívar.



Vista lateral del bronce del prócer uruguayo. Se advierte una parte del estanque decorativo. La fotografía reproduuce un aspecto central de la Avenida 12 de Octubre.



Otro aspecto de la estatua de Artigas. El Ejército le rinde honores, frente a las banderas de Ecuador y Uruguay.

Ahora, cuando la figura de José Artigas, se alza entre las floridas parcelas de una ciudad que marcha al porvenir, el anhelo de conocer mejor al prócer uruguayo, está prendiendo en los ecuatorianos la fecunda búsqueda de los libros de su biografía.

Así van a desplegarse, sobre las mesas de lectura de una generación de adolescentes, las páginas de Carlos María Ramírez, de Mitre, de Juan Zorrilla de San Martín y las recientes de la historia con las que Genta ha consagrado, en un ágil relato, su profunda devoción artiguista.

Ese viaje entre los libros para el milagro resurrector que la biografía representa, les llevará, por ejemplo, a la génesis de la Epopeya de Artigas de Juan Zorrilla de San Martín, verdadera épica en prosa para el lúcido juicio de Menéndez y Pelayo, y monumento vivo desde el cual se levanta, para emprender de nuevo en la zozobrante ruta de su destino y de su pasión serena, ese "númen de la nacionalidad" que es el oriental plasmado en doble y viril materia de idealismo y tosca entrega, de fuerza y delicadeza, de ímpetu y de bondad.

Y les conducirá al conocimiento de como el poeta de la romántica perilla que fuera a buscar en un día, apasionado y sensible, la flor amarillenta de Tabaré entre los légamos del río, sus ojos azules y su nuevo corazón de indianas remotanzas, escribió su Epopeya a fin de que los artistas que debían concurrir al certamen para la erección del monumento a Artigas en Montevideo, obtuvieran la visión del hombre que pasaría a la longevidad de la estatuaria, en la cual ha de buscarse esa difícil forma entre la fijeza y el movimiento, para elegir la propia actitud que define...

Zorrilla — tal su entendimiento de poeta y de patriota — no se detuvo en las páginas de una certera o lírica asesoría.

Pasó de los centenares de cuartillas. Acabó su epopeya. Y en 1931, el viejo cantor, yacente en su gloria, estuvo entre los fanales fúnebres bajo la estatua de Artigas.

Así comprenderán esos nuevos ecuatorianos, a quienes corresponde la modelación de una patria mejor y más feliz, como el Artigas de bronce que ha llegado para dispensarnos ejemplar compañía, trae a estos Andes, a esta vieja ciudad de Quito ahora remozada, la figura de aquel Artigas viviente y heroico, en una de sus más habituales actitudes: en traje de campaña, con las recias botas del camino que vence a la fatiga, con su espada al cinto. Con su gesto amable y altivo a la vez. El mismo del vencedor sin orgullo ni desmesura, cuando al final de la batalla de Las Piedras, se negó a recibir el acero claudicante que le entregaba el Capitán Posadas, mientras se descubría gentilmente la cabeza...

Con el sombrero en la diestra nos place imaginar a José Gervasio Artigas, cuando dictaba las históricas Instrucciones, como cuando esculpía sus frases de convencimiento y remoción de las fuerzas de una patria independiente: Con libertad ni ofendo ni temo. Odio a toda clase de tiranías. El interés de América es el nuestro.

A cabeza descubierta se haría el enfrentamiento con las realidades de su tiempo para la decisiva forja de la bella República Oriental, tanto para resistir a los argentinos como para no ceder ante los portugueses; para buscar, en la parábola del auténtico deecho, esa justa armonía en la que ha florecido, fiel a sus dictados la tierra uruguaya.

En el cruce de modernas calzadas, el bronce de Artigas, modelado por Blanes, se ofrece, así en su sobriedad como en su reciedumbre, contra el fondo celeste de las nubes quiteñas. Preside en la confluencia de la Avenida Colón y la 12 de Octubre. Mira hacia los perfiles de Pichincha en cuyas quiebras libraron la batalla d 1 22, entre nuestros soldados, los uruguayos del General Garzón. Alientan en su compacta figura las donaciones de bronce de los niños orientales, como células perdurables de esa unidad de América en la que Artigas soñara obstinadamente.

Un joven y notable arquitecto uruguayo, Gilberto Gatto Sobral, ha trazado el conjunto para el monumento, en líneas de dinámica moderna que se avienen con el clásico reposo de la figura y aún con esa brisa romántica que supo orear la frente de los hombres de la edad heroica. Un estanque de rectas proporciones y de breve curva, abraza al pedestal en cuyo marco amanece la vegetal alfombra de la cristalería. Juegan en el estanque grifos ornamentales para formar espejos de agua sobre baldosas cuyo matiz reproduce el verde traslúcido del río platense que conoceremos en un día...

Augusto ARIAS.

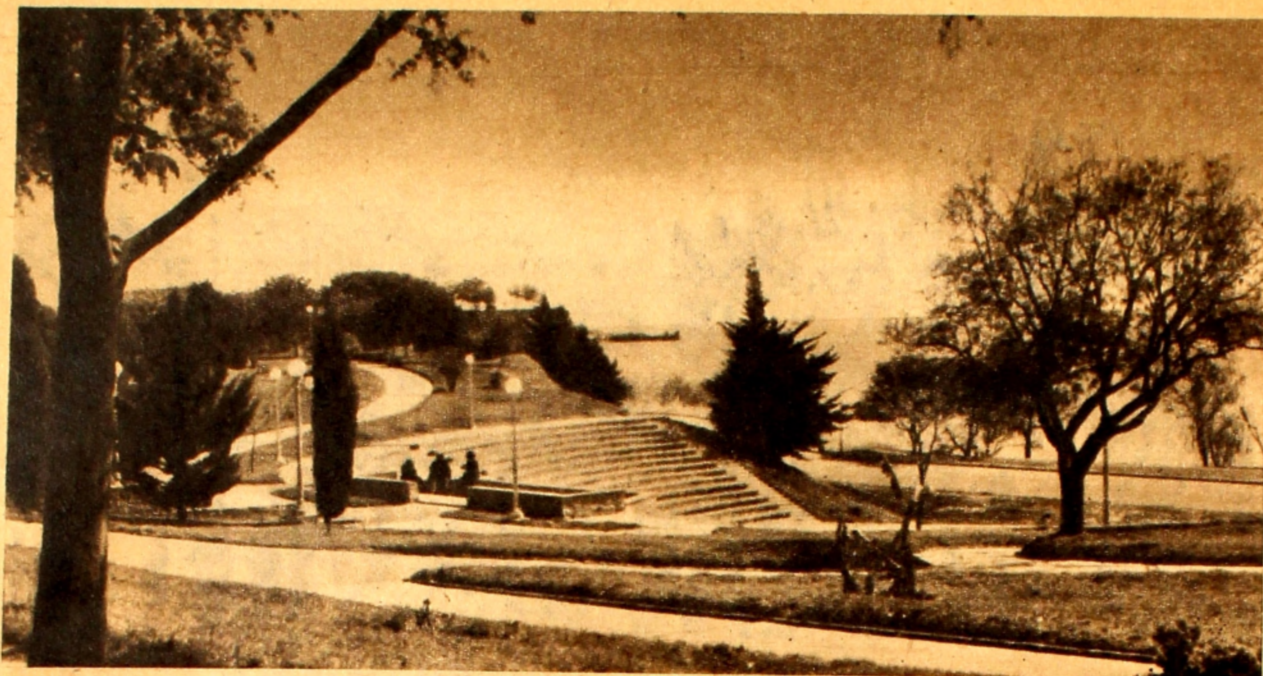
(Especial para EL DIA).

Quito, mayo de 1952.



El bronce del General José Gervasio Artigas visto de frente, en el momento de ser inaugurado, el 24 de mayo, en la Plazoleta de la Avenida 12 de Octubre, en Quito.

(Fotografías Pacheco, de Quito, especiales para EL DIA).



Plaza Morlaín de Fray Bentos, con profusión de árboles autóctonos.



Un ángulo de plaza soleada, que son como corazón palpitante de piedra, para el fluir urbano de las calles.

FRAY BENTOS, PUEBLO Y LEJANIA

EL paisaje es una entidad espiritual que el hombre crea a su imagen y semejanza. Tierra, aire, sol y agua son entidades de naturaleza cuya armonía exalta el espíritu humano. El hombre da categoría histórica y artística al escenario de su vida, pues no hay paisaje desligado de nuestra vida interior. No siempre el paisaje ha sido una recreación espiritual del hombre. La literatura, la más completa de las artes, no ha dado siempre testimonio del paisaje exterior. En la Biblia, sólo en el Génesis observamos deleite descriptivo, por imperativo de los orígenes. En la literatura helénica están muy lejos de ser paisaje las descripciones del rubicundo Apolo de las auroras. En el medioevo, el paisaje se enclaustra, aunque se viva al aire libre. En el Renacimiento, el paisaje se asoma en el recuadro de la pintura, exigiendo expresión, y en las literaturas nacionales, reverdecimiento de la cultura moderna, España, Inglaterra, Francia, se inicia una situación del hombre ante la naturaleza, pero aún no se llega al paisaje.

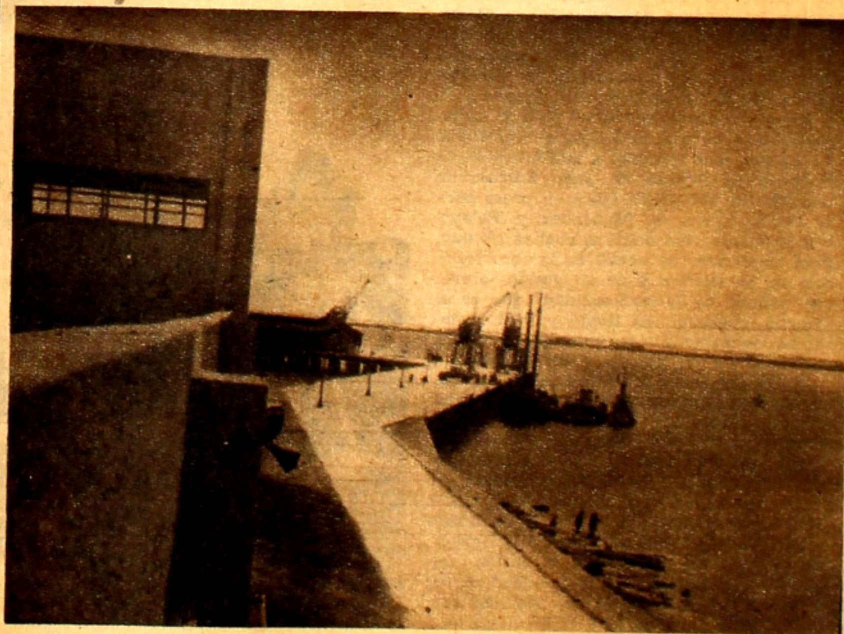
El paisaje es fruto del romanticismo en literatura y del impresionismo en pintura. Mas no se trata del hombre en la naturaleza sino de la naturaleza en el hombre, tomando posesión de su alma y transformándose en entidad espiritual. Después, las diferentes escuelas hacen de la naturaleza un elemento de arte. Pero es curioso observar que el paisaje adquiere calidades humanas según los personajes. Conciencia en Byron, estado de alma en Amiel, plenitud en el Obermann de Senancourt, sentimiento en el Sigüenza de Miró, agonía en Unamuno.

En este afán interpretativo, llegamos a considerar tantos paisajes como estados de ánimo. Pero el paisaje forma parte también de los ciclos de cultura. Hablando de estos temas hace unos días con el escritor uruguayo Daniel D. Vidart, teorizaba él sobre las tres dimensiones del paisaje contemporáneo, humanista en Europa, telúrico en Hispanoamérica y técnico en Estados Unidos de Norteamérica. Ponía las riberas mediterráneas como ejemplo de gran paisaje humanizado, el paisaje de nuestro campo como elemento telúrico, y el del valle del Tennessee como paisaje mecánico. Pero me asombró cuando dijo que el mar no tiene paisaje, ni en pintura. He ahí una cuestión a dilucidar. Porque el agua es una entidad natural. Y las marinas, en pintura, son una interpretación artística de la naturaleza, y a la postre el paisaje es eso, una posición artística ante el mundo exterior. ¿Tiene o no tiene paisaje el mar?

Estas divagaciones me teclean el cerebro mientras tecleo la máquina evocando el paisaje acuático a través de unas notas de viaje sobre la costanera de Fray Bentos a orillas del río Uruguay. La población parece diluirse en la amplitud de la corriente. Es una sensación de mar sin el mar, a la vez que una impresión de vastedad de agua que rebasa todo cálculo de río. Un río es agua que fluye y podemos abarcar concretamente en todos sus detalles. Decimos río y pensamos en la tierra que lo limita. Los descubridores españoles, finos catadores de fuerzas cósmicas, para cerciorarse de que este río no era mar, probaban el agua, y hasta que no la percibían dulce como la de sus ríos, no quedaban convencidos. Ellos llevaban una impresión de río cuyas orillas invitaban al salto, y cuyas aguas, implorando misericordia a las lluvias, descienden hasta confundirse con la misma tierra en los estíos secos.

Ante el río Uruguay, lo primero que llega a nuestra visión no es el río propiamente dicho, ni concretamente el agua, sino la lejanía, que es sensación de mar. En el mar raramente nos impresiona el primer término, y esto puede ser lo que haga decir al amigo Vidart que el mar no es paisaje, pues el paisaje es un juego de términos en perspectiva. Cruzan barcos contra corriente, el paisaje fronterizo argentino queda diluído en brumas. Decimos: allá está la Argentina, y no es lo mismo que decirlo en fronteza de tierra. En la tierra, los paisajes se sitúan aquí, en esa misma línea imaginaria que pisamos, pero todo es aquí, tacto de nuestros ojos y de nuestros pies.

¿Cómo será la sensibilidad de paisaje de un pueblo que ve el horizonte fronterizo de tierra diluído en bruma de río? Sabe



Puerto de Fray Bentos, sobre la ribera del río Uruguay.



...gas se eleva en Fray Bentos, columna él ...no sobre la columna de piedra, como una firme voluntad ascendente.



Parque Roosevelt, con la gradería del teatro al aire libre y al fondo la inmensidad del río frente a la Argentina

...e el límite de su patria está en el cen... de la corriente. Fluye la frontera per...aneciendo rígida, sin embargo, en la ilu...ón de los puntos meridianos. Y la tierra, ...e el río escindió en dos franjas margi...les, es vislumbrada allá, con espejismos ... verdes y azules difuminados, como una ...alidad de paisaje abstracto.

Los barcos que atracan al muelle de ...ray Bentos nos parecen una ilusión na...gante. Los barcos no alcanzan realidad ...arinera en los ríos. Los vemos como ...andes juguetes para nuestra ilusión de ...ños grandes. ¿Subirán a bordo de los ...rcos los fraybentinos? Lo dudamos. La ...nte de tierra visita los barcos para sentir ...noción de mar lejana en la mar de su ...bera, pero no para la emoción de mar ...bre el río. No lo concibe nuestra emo...ón, pues lo congruente es al revés, bus...r en la mar al río, pues en la mar des...mbocan sedientos de sueño sin orillas. Lo ...ntrario sería que la mar desembocara en ...s ríos. Aparte deducciones materialistas, ...s barcos que río abajo van en busca de ... mar, cumplen una lógica de rumbo, pe... un barco remontando la corriente para ...egar al corazón de la tierra es algo real ...n la imagen poética de las maquinarias, ...ero no lo es en la realidad de las velas, ... donde no hay vela no hay emoción de ...avegante.

Fray Bentos mira siempre a lo lejos, ...or encima de la frontera líquida, posando ...a mirada en la banda occidental. Siente ...débilmente una realidad marinera en plena ...ierra. Porque el mar es soledad. Cuando ...a tierra se pierde en el horizonte, enton...ces es cuando el viajero empieza a sentir ...a soledad que le rodea. Pero aquí, aun...que pisando tierra frente al río con so...ledad de mar, la mirada halla un asidero ...de horizonte verde abstracto, y el paisaje lejano se convierte en diálogo:

—Allá está la Argentina.

— Saltando la isla, toda la franja que se pierde de norte a sur es de la Argentina.

—Y lo que la franja despierta en nuestra ilusión: la Mesopotamia entrerriana, la Pampa inmensa, los Andes cimeros.

—Toda esa tierra que divisamos es la de los Unzué.

—Sí, los Unzué son de Entre Ríos.

—No. Entre Ríos es de los Unzué.

—¡Ah! Cierto que no es lo mismo.

¿Y al lado de acá? Nuestra mirada se dirige al pueblo. ¿Qué es lo primero que divisamos? ¿Qué es lo primero que divisamos en un pueblo europeo? En Europa, contemplado un pueblo desde una inminencia, el espectáculo es de vejez. No se trata de calificar la bondad de un pueblo por una vejez o juventud, sino de comprobar una realidad. El color predominante de aquellos recintos urbanos es oscuro, salvo en los enjabelgados caseríos de la España meridional. El apiñamiento de las casas no deja ver las calles y plazuelas, todo envuelto bajo techo.

Pero aquí tenemos una realidad de pueblo nuevo, Fray Bentos. Sus plazas y calles no dejan ver las casas; es tanta su amplitud, que el aire parece ser la única realidad que da vida al ambiente. ¿Sólo el aire? Vemos, como por ejemplo en la calle Rincón, una hilera de postes con focos eléctricos, lo que quiere decir, que lo que preocupa a los pobladores ante todo es la luz. Aire y luz. Solar durante el día, eléctrica durante la noche, para que la luz no desaparezca del horizonte del hombre.

Sacamos la consecuencia de que los pueblos nuevos de Hispanoamérica empiezan por donde acaban los europeos. Lo último que llegó a la realidad de los pueblos europeos fué la luz del paisaje. No es que no tuvieran su luz, pero les venía de dentro. Sin esta luz no se conciben "La Divina Comedia" ni "El Quijote". La vivienda que dió origen al burgo europeo es aún reminiscencia de la caverna. Una oquedad sombría y en ella una llama de tea o aceite humeante que paulatinamente fué quemando la conciencia del hombre hasta convertirla en llama incandescente.

Pero en el paisaje hispanoamericano la luz exterior obliga al hombre a vivir en permanente extraversión. La luz, aspiración de todos los seres, es gracia de todas las horas, que el hombre aspira, nutriéndose de su beneficio. Pero es una luz aislante que pone al hombre en el clima ascendente de devocions imperativas. No sé lo que sucederá a los demás, pero yo, el paisaje europeo lo siento casi siempre con gregarismo humano, mientras que el paisaje hispanoamericano, incluso en los pueblos (excepción de la metrópolis) lo siento como naturaleza mística. Por el testimonio literario se desprende que, en el medioevo, y hasta el siglo XVII, la sensibilidad dal hombre europeo experimentaba esa misma emoción mística, pero Hispanoamérica, por su vibración telúrica, ofrece esa vocación al hombre contemporáneo. José Enrique Rodó lo expresaba en "La noche estatuaria", de su obra "El Libro de Próspero".

"Cuando en la soledad, en el silencio en la calma de la naturaleza, en la paz del espíritu, contemplas la estrellada noche, toda la esencia de sensibilidad que está apegada a las reconditeces de tu ser sube a la haz como, sobre la leche que crece con blando movimiento en el cántaro, la espuma suave y tibia. Entonces es cuando se manifiesta y prevalece lo que hay en ti de ese relente penetrante que veinte siglos de imperio de lo sobrenatural, veinte siglos de vagar del alma más allá de los lindes de la naturaleza, han puesto en el ambiente del mundo. Si eres capaz de adoración, esa es la hora de tu religiosidad. Si el enigma de las cosas te inquieta, es la hora en que oyes con mayor pasmo las proposiciones de la Esfinge. Si eres propenso a un dulce lagrimeo, que no nace de penas reales ni soñadas, al punto sientes su escozor. Si sabes soñar, tus sueños forman entonces ronda alada. Si amas viejos recuerdos, entonces o nunca los evocas. Y aun cuando ni adoración, ni anhelo del misterio, ni sentimiento vago, ni sueños, ni recuerdos te muevan, algo habrá siempre en ti, en la contemplación de tus ojos, más dulce y hondo, más *musical*, que si contemplaras por el día las formas que cincela la luz".

Esta recreación cósmica del paisaje tiene otras manifestaciones en los pueblos, conjuntos urbanos como Fray Bentos. Y son los que corresponden a un nuevo clima de civilización. Cuando vemos en las calles postes conductores de electricidad más altos que las casas, meditamos en lo que ello significa. Aún no ha tomado el hombre posesión de la tierra y allí le espera la posibilidad de luz artificial, del teléfono, de la radio, dentro de poco de la televisión. ¿Nos damos cuenta de la diferencia que hay en iniciar la vida ciudadana con una tea ardiendo en humo o con luz eléctrica? Una diferencia tan enorme como la de sentirse aislado, incluso de la inmediata vecindad, a la de vivir percibiendo la pulsación del mundo minuto a minuto.

Pero no nos forjemos ilusiones. Es la luz interior la que vence al fin y da al hombre jerarquía de universo. Y la luz interna procede de la permanencia de la llama inicial de nuestra progenie. Saltar fuera de nuestro círculo vital es desvanecerse, lo mismo que el astro que rompe la órbita de su sistema. Y lo que en Fray Bentos permanece es precisamente su ley criolla, su sentimiento de pago, su estampa vernácula de pueblo enraizado a la tierra, anclada junto a su río, con lejanía diluída en verdes a la otra orilla, niebla de sueño en horizonte azul.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).



Teatro Young de Fray Bentos.



Avenida Rincón de Fray Bentos, casas a ras de suelo y formación de columnas para la conducción de la luz.



Estado actual de los trabajos en la Opera del Estado, de Viena.

LA RESURRECCION DE UN TEATRO

TEATROS hay que, mucho más que lugar de esparcimiento, son cual seres vivientes que encarnan una tradición y representan un lapso grande e importante de la historia de una ciudad. Mis viajes anuales a través de Europa me conducen a varios de ellos. De la "Scala", en Milán, escribí con motivo del estreno que allí presencié de la ópera de Juan José Castro; pasé, aunque fugazmente, por el "Fenice" de Venecia tan ligado a los grandes acontecimientos líricos de antaño que no puedo entrar a su magnífico ambiente (de antiguo señorío) sin ver en mi fantasía alguna de las grandes veladas dieciochescas, y oir resonar por sus palcos (testigos de no pocos romances amorosos) aquellas fabulosas voces de una era, ida mucho ha, del más puro belcanto.

Pasé en Munich por los restos de lo que fué Opera real, donde Ricardo Wagner estrenó, triunfando después de tanta lucha, "Tristán e Isolda", y "Los maestros cantores de Nuremberg". Bombas destruyeron la lujosa sala donde, perdido en la soledad oscura sollozaba aquel infeliz Luis II al oir "La muerte de amor" que simbolizaba toda una época de pensamientos y de música.

Tampoco respetaron las bombas aquella ópera de mi ciudad natal, que por varias generaciones de músicos ha sido el supremo templo del arte. En los últimos días de la guerra, exactamente el 12 de marzo de 1945, un tremendo ataque aéreo incendió el hermoso edificio del cual sólo quedaron algunos muros ennegrecidos. Así lo vi en mi primera jira de post-guerra, seis años atrás, y bien comprendí las lágrimas con que toda la población vienesa contempló sin poder remediarlo, el ocaso de su célebre teatro que era en verdad una "ópera del pueblo".

No siempre había sido esto; muy al contrario. Sus antecesores eran los teatros más aristocráticos del mundo. Era la ópera de Viena, antes de construirse el edificio del cual hablo, un teatro de la corte imperial. El lujo y brillo de sus grandes espectáculos debe de haber sido enorme e inimaginable para nosotros, representantes de tiempos harto distintos. Pero a mediados del siglo pasado la afición de los vieneses por el espectáculo lírico había aumentado tanto que el joven emperador Francisco José I resolvió dotar a su capital, Viena, con el más bello teatro de ópera que se conociera en el mundo. Recién se habían eliminado los muros y bastiones que desde la Edad Media limitaban la ciudad vieja, y los aspectos nuevos que ahora se ofrecían, con amplias vistas hacia los suburbios donde habían caminado gustosamente Beethoven y Schubert, y hacia los verdes bosques, debían poblarse poco a poco con edificios monumentales.

En 1860 se llamó a concurso. Se presentaron gran número de proyectos interesantes. La ejecución se adjudicó a dos arquitectos de renombre, Siccardsburg y Van der Nüll. Los dos habían de pagar muy caro su triunfo. En nueve años de intenso trabajo se terminó su obra. Cuatro años exigieron los estudios previos. Eran años sombríos para la vieja Monarquía austro húngara. Se había perdido Lombardía y pronto se abandonaría igualmente Venecia. La guerra con Prusia terminó en derrota. El ambiente vienés, por consecuencia, no era muy favorable, y pasajeramente sucumbió hasta el famoso buen humor de un pueblo que tenía desde antiguo el inestimable talento de no preocuparse nunca demasiado (rasgo éste que me hace sentirme en la América del Sur como en mi propia patria...)

Pronto alguien lanzó la noticia de que la construcción del nuevo teatro se hallaba mal que el fundamento había cedido, que el lugar era poco propicio y otra serie de cosas más que recorrieron la ciudad. Los diarios se hacían eco de los rumores. Ninguno de los dos arquitectos contestó; querían que su obra hablara por ellos. Pero Van der Nüll, un carácter melancólico y pesimista, no soportó las críticas infundadas, las ironías con que los vieneses contemplaban la construcción. Se ahorcó el 3 de abril de 1868. En su entierro no se hizo presente ni siquiera un representante de la Sociedad de Arquitectos...

La muerte de su amigo y colaborador minó la salud de Siccardsburg. Murió el 11 de junio del mismo año.

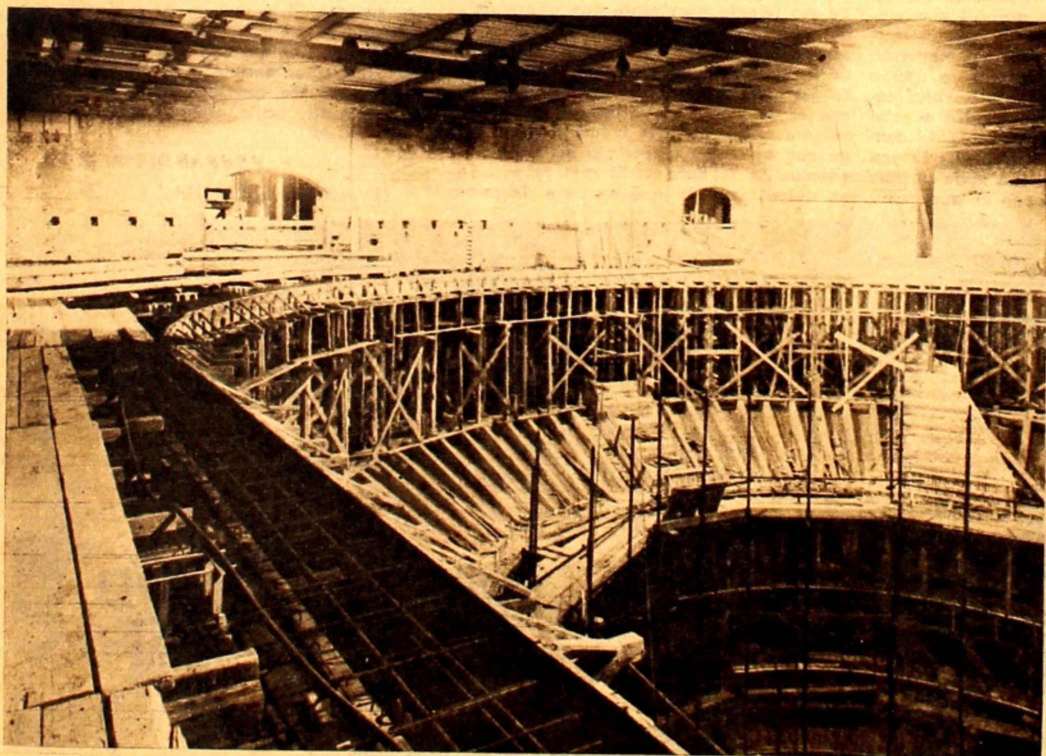
Y el 25 de mayo de 1869 se inauguró con un brillo inaudito el nuevo teatro, la Opera Imperial de Viena. Durante casi medio siglo llevó ese nombre. Vino la guerra y la revolución; el teatro quedó el firme baluarte de la cultura musical de un pueblo, sólo cambió la denominación: se convirtió en "Opera del Estado". Seguían desfilando los nombres más ilustres entre los directores de orquesta y los cantantes. Seguía en el primer puesto entre los conjuntos del mundo la orquesta de la ópera, la Filarmónica de Viena. Vino la segunda guerra mundial y la destrucción del teatro. Pero los vieneses preferían sacrificar otros intereses, no pocos de ellos aparentemente muchos más vitales que un teatro, para recuperar "su" ópera. La reconstrucción empezó casi inmediatamente después del cese de las hostilidades.

Ahora, en este viaje, ya puedo admirar las viejas formas del hermoso edificio que se acerca a su terminación. El recinto mismo progresa más lentamente; en él se aplicarán algunos pequeños cambios. La instalación eléctrica del escenario será de las más modernas, la calefacción se efectúa por control remoto. Fuera de las transmisiones radiales ya se prevén las de televisión. Sin embargo, a pesar de estas innovaciones será la misma ópera del pueblo vienés como antes. La inauguración está prevista para el 25 de mayo de 1953, vale decir para la misma fecha en que el teatro abrió sus puertas 84 años antes. Sobre la obra con que ha de hacerse la solemne reapertura hay mucha discusión. Pero yo creo que se dará la misma obra que se dió en aquella lejana fecha, el "Don Giovanni" de Mozart. Es la obra más solemne del más austriaco de los compositores de ópera. Y una clara afirmación de una ininterrumpida tradición musical de dos siglos...

Kurt PAHLEN.

(Especial para EL DIA).

Viena, abril de 1952.



La sala en construcción.



Sobre los techos de Viena se reconstruye la amplia cúpula del célebre teatro.



Primera Aduana de Montevideo. Oleo de Roberto Castellanos.



Pailebot latino-uruguayo "Liebig-Fray Bentos".

Un estudio del Ing. Gardone

NUESTRO CABOTAJE DEL 80 AL 900

UNA de las más bellas muestras del Romancero español, es aquel magnetizado Romance del Infante Arnaldos, que lleva la imaginación hacia las aventuras fenicias y el mismo origen de la poesía griega, a través del influjo que Orfeo ejercía sobre los peces: "*...vió venir una galera — que a tierra quiere llegar: — las velas trae de seda, — la ejarcia do oro torzal: — áncoras tiene de plata, — tablas de fino coral*". Barcos de ese tipo, velas, jarcias, todo material que ya va quedando para nosotros como pieza museística, y se salva apenas por unos pocos recalcitrantes y por la hermosura del velamen en el pintoresco pue to del Buceo.

La búsqueda poética de este comienzo tiene su explicación. Pide poesía sobre el marinero quien me da el impulso para esta nota. Nada sé sobre cabotaje. Pero un cultísimo lector de estas páginas, el Ing. D. Juan Aníbal Gardone, me ha proporcionado, junto a sugerente material gráfico, el extracto inédito de un trabajo que está preparando sobre el tema, que a mi vez sintetizaré dentro de la tónica de estas notas.

Dicha investigación trata sobre el cabotaje en nuestras costas entre 1880 y 1900. Desde la calle Patagones (J. L. Cuestas), hasta Daymán (J. H. y Obes) hubo 48 muelles de madera, además de dos rampas empedradas, en Misiones y Daymán, así como dos muelles de gran extensión a la altura de las calles Nueva York y Venezuela. Y otros en el perímetro de la ribera. Los había del Estado y más particulares, contiguos a las correspondientes barracas. El quebracho, curupay y lapacho, daban resistencia a los pilotes, vigas y traviesas que los conformaban. La mayoría tenían instalados guinches o elevadores a sangre, pues eran muy contados los provistos con calderas de vapor. Vías de trocha reducida completaban el cuadro hasta el interior de las barracas. Los clubes de remeros, Nacional y Rowing, interferían su ágil acción con la de esos titanes del mar. Varaderos: de Risso, calle Cerro (B. Mitre), y Faccio, a la altura de Ciudadela y Florida. Medio siglo antes existió el de Quartino, por la calle Convención.

El muelle de los Pescadores (prolongación de la calle Florida) daba lugar a toda la esforzada labor de esa especie, con su revisión de redes y sus caballetes que terminaba en las andanzas de los vendedores por las calles con sus dos canastos chatos que colgaban de un palo y transportaban sobre los hombros, cosa vista hasta hace poco tiempo. En el de los Carboneros (Andes), se hacía el acopio del carbón vegetal "fuerte", que procedía de los montes del Uruguay y Paraná, y del "blanco", traído desde los ríos Negro y San Salvador por veleros del cabotaje nacional y algunos pocos argentinos. Como cooperativa, la "Sociedad Mutua Protección del Cabotaje", más adelante "Sociedad Uruguaya de Cabotaje". Originales habitaciones cuadradas de tres metros por lado, de madera dura, prestaban servicio junto a los muelles y hacían de casilla de baños en la temporada veraniega, para los propietarios y sus familiares.

Hacia la época estudiada, más de 250 veleros navegaban desde Montevideo por el Plata, Uruguay, Paraguay, Paraná y sus afluentes. La construcción era montevideana y porteña generalmente y las maderas utilizadas, del Paraguay y del norte argentino. En su arquitectura, dice el Ing. Gardone, hubo creación rioplatense. Su tonelaje oscilaba entre 40 y 300 toneladas métricas, ya para el simple balandro, el bergantín o la goleta. Lanchas y carretas de tres mulas se encargaban del transporte interno, según la naturaleza del mismo, sin descontar la descarga directa. También había movimiento para la exportación. Veleros de ultramar, por su parte, eran portadores, entre otros productos, de sal gruesa de Cádiz para los diversos saladeros.

"*La dotación o personal de esos buques*, dice el Ing. Gardone, *variaba, según su tonelaje y aparejo, desde tres a ocho hombres, todos buenos marineros... de honestidad ejemplar, unida a temple adecuado para afrontar serenamente trabajos y peligros de navegación, con estoicismo, gran resistencia física, la mejor voluntad y valentía. A sus condiciones de hombres de mar uníase gran habilidad para desempeñar tareas íntimamente ligadas a su calidad de marineros; eran cargadores y descargadores de cualquier producto o carga que ocurriese; buenos reparadores de velámenes, cabuyerías y de los innúmeros enseres de a bordo. Era característica, casi general, la sobriedad de sus costumbres, por lo que disfrutaban de salud y estado espiritual inmejorables. Llamaba la atención el cariño o gran apego al buque donde actuaban, cuando discutían respecto de las características de sus respectivos navíos*".

El que hacía de patrón, era generalmente el piloto o práctico, en tiempos en que la carencia de balizas y boyas hacía difícil la profesión y exigía un conocimiento excepcional de los recorridos, basados en la experiencia. Aproximadamente la mitad de los patrones eran a su vez propietarios de aquellas embarcaciones y conducían carga tan excesiva a veces que la línea de flotación afloraba las cubiertas. "*Fueron marinos que sólo consultaban las cartas de navegación que tenían grabadas en el cerebro*".

Poco a poco fueron desapareciendo tales navíos. Competencia de la navegación a vapor, disposiciones de otros países que dificultaron la acción marina de nuestras banderas, el desarrollo de los ferrocarriles, la creación o mejoramiento de los caminos del litoral y otros factores, determinaron su alejamiento. Las velas dejaron de hacer su blanco saludo a las gaviotas. Algunos pasajeros notaron también el cambio, ya que los armadores habían facilitado el tránsito de viajeros que se atrevieran a sufrir las contigencias, no obstante constituir una molestia y su escaso rendimiento. Cada armador había tenido su ritmo de trabajo propio: ya los de ida con mercaderías generales y vueltas con carga de carbón vegetal. Ya los que llevaban sal para los saladeros y retornaban con productos derivados de esos establecimientos. También los que traían madera dura del Paraguay. Otros se dirigían exclusivamente a determinadas poblaciones, con exclusión de las demás.

Alrededor del 80 % eran italianos, generalmente genoveses, o descendientes de ellos, que empleaban el idioma de sus progenitores. Analogo fenomeno ocurre en el cabotaje argentino, y la influencia lingüística — lo apunto personalmente, por conocimiento directo — ha quedado estereotipada en la Boca del **Riachuelo**. Las designaciones de los vientos y los nombres del pintoresco mundo de los aparejos, también llevaban sello genovés y vieja influencia del Mediterraneo, aun en la conversación con extranjeros.

Una interesante lista de nombres proporciona el ingeniero Gardone. Entre los armadores: Pedro Risso, Lorenzo Quartino, Vicente Gazzano, Serafín Guido y M. Garbisso, Pedro Gardone y Diego Agosto, Luis Puig, I. Airaldi y A. Faccio, Caballero-Repetto, Francisco Treglia-M. Güelfi, y Eugenio Legrand. En cuanto a los patrones, lamenta el autor del estudio, con exceso de escrúpulo, no poder proporcionar una nómina completa. Pero entre apuntes y su memoria, recuerda (alfabéticamente) a los: Accinelli, Acquarone, Allion, Baptista, Bartolotto, Borgarelli, Bouza, Brugo, Brussolari, Buenseñor, Calcagno, Canabal, Capurro, Carzoglio, Castellanos, Cassanello, Celesia, Chans, Chiappara, Chiozza, Corolándido, Crayone, Croce, Crovetto, Cosso, Dall'Orro, Deandreis, Entenza, Esperón, Faccio, Falca, Ferro, Gagliardi, Gaibisso, Gaggero, Garese, Garibaldi, Gazzano, Genlevich, Giudice, Güelfi, Grondona, Guani, Isoarbo, Laraalde, Lombardo, Longobardo, López, Machiavello, Magnano, Mayucalde, Michelini, Míguez, Milano, Moirano, Mora, Natero, Núñez, Olivieri, Panario, Parodi, Pitameglio, Pradelles, Puyol, Quartino, Quartara, Ramasso, Ravaglio, Révori, Risso, Rivera, Rodríguez, Roggerone, Salada, Savio, Scarlatto, Semino, Traverso, Treglia, Valdetaro, Valverde, Varallo, Veirano, Viacaba, Vivas, Villegas y Vidal. Al leer la lista precedente, llama poderosamente la atención el hecho de cómo han sobrevivido muchos de estos apellidos en la acción uruguaya.

Sólo lamenta el transcriptor haber tenido que abreviar exageradamente un estudio hecho con evidente cariño por quien no sólo ha ahondado en la documentación y en el recuerdo y ha conversado con personas responsables, sino que ha vivido las peripecias del mar, en veleros de la familia, durante vacaciones escolares y universitarias desde 1893 a 1902. También actuó como auxiliar de administración de los bienes de su señor padre D. Pedro Gardone, marino y armador en el cabotaje uruguayo, desde 1848 hasta 1903. De ahí le ha nacido ese amor intenso por la causa marinera, que lo lleva a expresar con toda razón: "*La prosa y el verso han ensalzado justicieramente cientos de veces al soldado de la patria; al hombre de campo en todas sus facetas, pero tiene en olvido a esos marineros que dentro de la medida de sus capacidades, silenciosamente, estoicamente, con muy modestas remuneraciones, también colaboraron en pro del progreso de nuestro país*". El Ing. Gardone como el viejo Infante Arnaldos, ha sentido en lo hondo la canción del marinero. También la poetisa argentina Blanca G. de Garibaldi, que le ha cantado a quien "*fué palanca, grúa, zorra — cuerda, cable, rienda, remo — abnegación, mástil, proa — y compuso del trabajo — la parábola sinfónica!*"

J. C. SABAT PEBET.

(Especial para EL DIA).



Pintoresca presencia de barcos de carga.



Pailebot latino-uruguayo "Comercio de Fray Bentos" y sus dos embarcaciones menores. (1902).



Los patios, luminosos como la esperanza de las jóvenes, ven desfilar todos los días millares de estudiantes.



Homenaje a don José Batlle y Ordóñez, durante cuya presidencia fué creada la Universidad de Mujeres.

EL INSTITUTO JOS… EN EL 40.o ANIVER…

El 8 de mayo de 1912, es una fecha que tuvo y tendrá siempre una honda repercusión sobre la evolución cultural de la mujer uruguaya. A raíz de los esfuerzos de Paulina Luisi, una de las primeras mujeres tituladas de nuestra Universidad, y gracias a la comprensión de numerosos legisladores de la época, el Senado y la Cámara de Representantes, reunidos en Asamblea General, decretaban ese día, la creación, en la Universidad de Montevideo, de una sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, destinada exclusivamente al sexo femenino, acordándose para la misma un presupuesto conveniente. Firmaban el decreto, Feliciano Viera, como Presidente de la Asamblae, y Magariños Solsona, como Primer Secretario.

Puso el cúmplase a la ley, José Batlle y Ordóñez, que en aquel tiempo era Presidente de la República, razón por la cual, y por ser partidario de la elevación cultural de la mujer, la hasta hace algunos años Universidad de Mujeres, y luego Sección Femenina de Enseñanza Secundaria, pasó a llamarse "Instituto José Batlle y Ordóñez", nombre que lleva actualmente. Durante la época de creación de esta sección femenina, fué Ministro de Instrucción Pública, Juan Blengio Rocca.

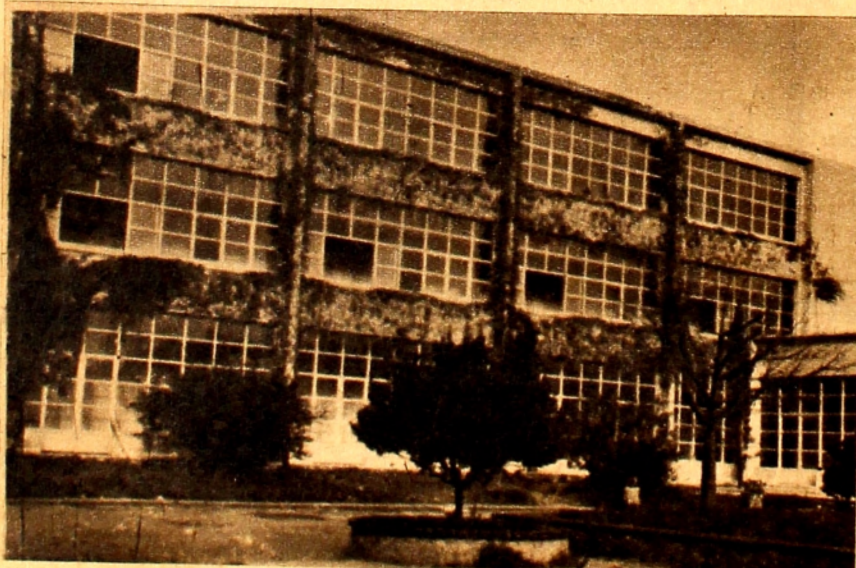
La novel sección de la Universidad, comenzó su labor de educación y de difusión cultural con un grupo de 58 alumnas, atendidas por un cuerpo de ocho profesores, siendo nombrada para el primer decanato, la doctora Clotilde Luisi, desempeñando el cargo de Secretaria, la eximia poetisa María Eugenia Vaz Ferreira. Año tras año, la población estudiantil femenina fué incrementando, y el número de grupos, y el de profesores aumentando en forma sostenida. Ejercieron sucesivamente el decanato Francisca Beretervide, Inés Luisi e Isabel Arbildi de De la Fuente, cambiándose luego el cargo de Decano por el de Directora, ocupándolo sucesivamente Esperanza de Sierra, Francisca Beretervide, y en la actualidad, la activa y tenaz Alicia Goyena. Y decimos activa y tenaz, porque tal vez sean pocas las personas que conocen la complejidad que plantea a la Dirección y a sus ayudantes, la obra dura y silenciosa, de conducir a buen término esa vasta empresa, empeñada en abrir nuevos rumbos para la mujer uruguaya. Obra de gran responsabilidad y de gran repercusión social, que requiere frente al crecido número de alumnas, muchos esfuerzos, una gran pericia y mucha constancia

Al antiguo local sito en la intersección de las calles Soriano y Paraguay, tuvo que ser agregado un Anexo, pero aún así, la población estudiantil femenina desbordaba la capacidad de ambos, los que por otra parte carecían de algo fundamental: un terreno propio, para la expansión fuera de las horas de clase, y un local para gimnasio. Comprendidas estas dificultades, fué finalmente destinado para levantar un nuevo, más amplio y mejor dotado edificio, el predio ocupado por la antigua plaza de deportes ubicada en la Avenida Agraciada, entre las calles Nicaragua y Venezuela. Y ya está llegando la época en que la ca… del nuevo local parece reducida, pu… nas clases deben dictarse fuera de … iones destinados especialmente para…

Asisten actualmente al Institut…



Grupo de alumnas de tercer año, que por falta de espacio, deben actuar en el sal… de pintura.



La parte interior del edificio cubiertas de hiedra las paredes, frente a un amplio predio enjardinado.



Alumnas realizando experimentos de química en el Laboratorio del Instituto.



...l sobrio pero hermoso frente del edificio del Instituto, orientado hacia la Avenida Agraciada.

...ATLLE Y ORDOÑEZ
...O DE SU CREACION

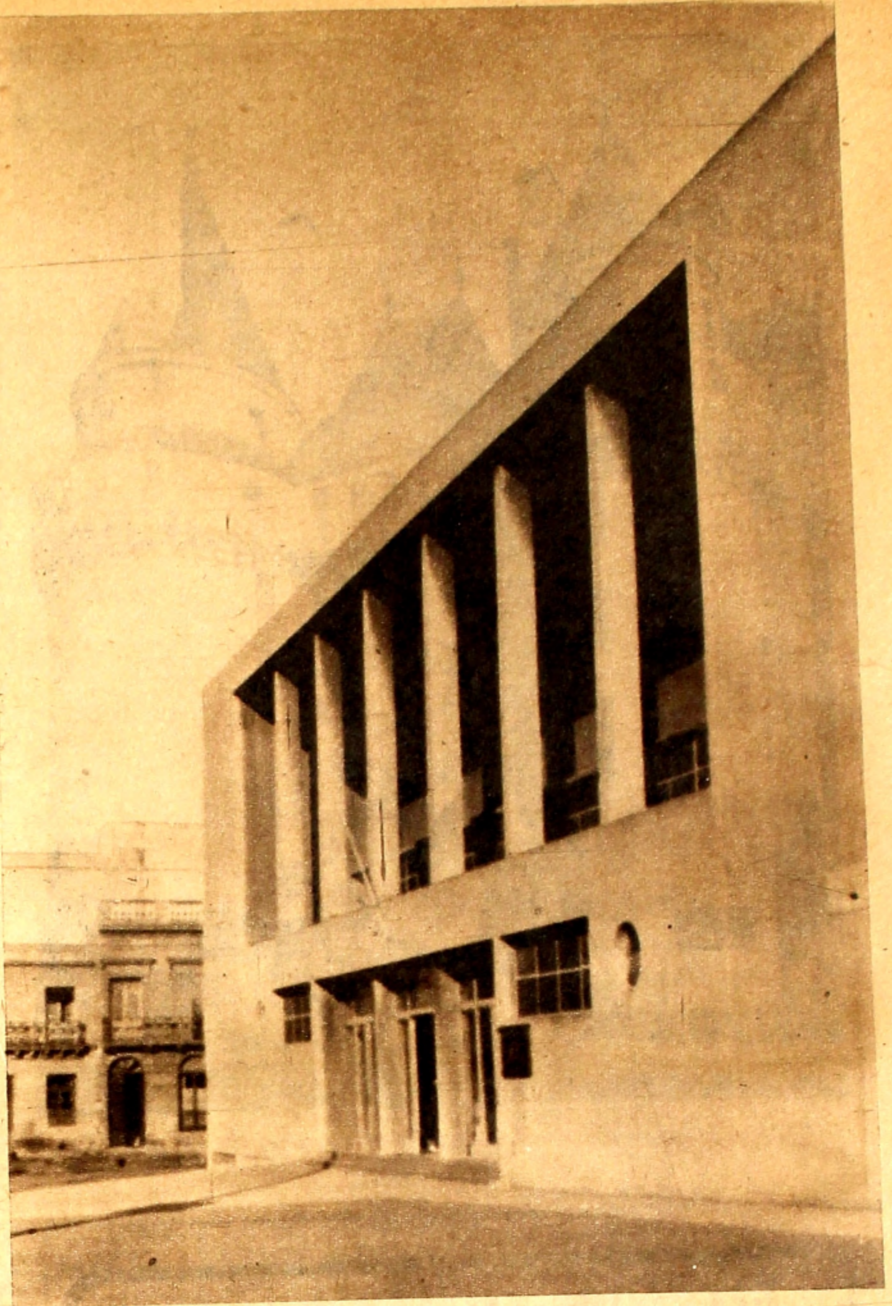
...lle y Ordóñez, alrededor de 2500 alumnas repartidas en 52 grupos de Secundaria ...5 de Preparatoria, funcionando las clases en tres turnos, siendo atendidas por ...total de casi 300 profesores. La enseñanza se realiza en general en condiciones ventajosas, gracias a los salones dotados de buenos pizarrones, buena luminosidad (tal vez excesiva), laboratorio de química, museo de historia natural, salón de pintura (ocupado actualmente por clases), sala de proyecciones, material de física, así como una biblioteca muy bien dotada (alrededor de 25.000 volúmenes), cuyas colecciones van creciendo constantemente. En tiempos recientes se ha agregado al primitivo edificio de la Avenida Agraciada, un amplio gimnasio, satisfaciendo de esta manera una de las necesidades más perentorias de la educación integral de la mujer. Y aún como complemento a toda esta actividad, el Instituto imparte la enseñanza de la dactilografía, acudiendo a los cursos unas 280 alumnas.

He aquí una obra en marcha, taller silencioso donde se modela el espíritu de las jóvenes, laboratorio de las vocaciones y del despertar de la conciencia femenina ante el inmenso escenario del mundo, donde la mujer debe actuar junto al hombre, con decisión y porfía, para crear una civilización más feliz y perfecta. El Uruguay debe sentirse orgulloso de poder cumplir, frente a los destinos inciertos de las jóvenes que van forjando su espíritu, ofreciendo a la mujer una casa, en la que pueda entrar con fe y esperanza, para salir al mundo serena y firme por el camino más recto y seguro, para participar en el maravilloso espectáculo de la vida y sembrar en él, el amor, la paz y la esperanza.

Jorge CHEBATAROFF.

(Fotografías del autor).

Especial para EL DIA.



Fachada del edificio que ocupa el Instituto José Batlle y Ordóñez, dando a la Avenida Agraciada.



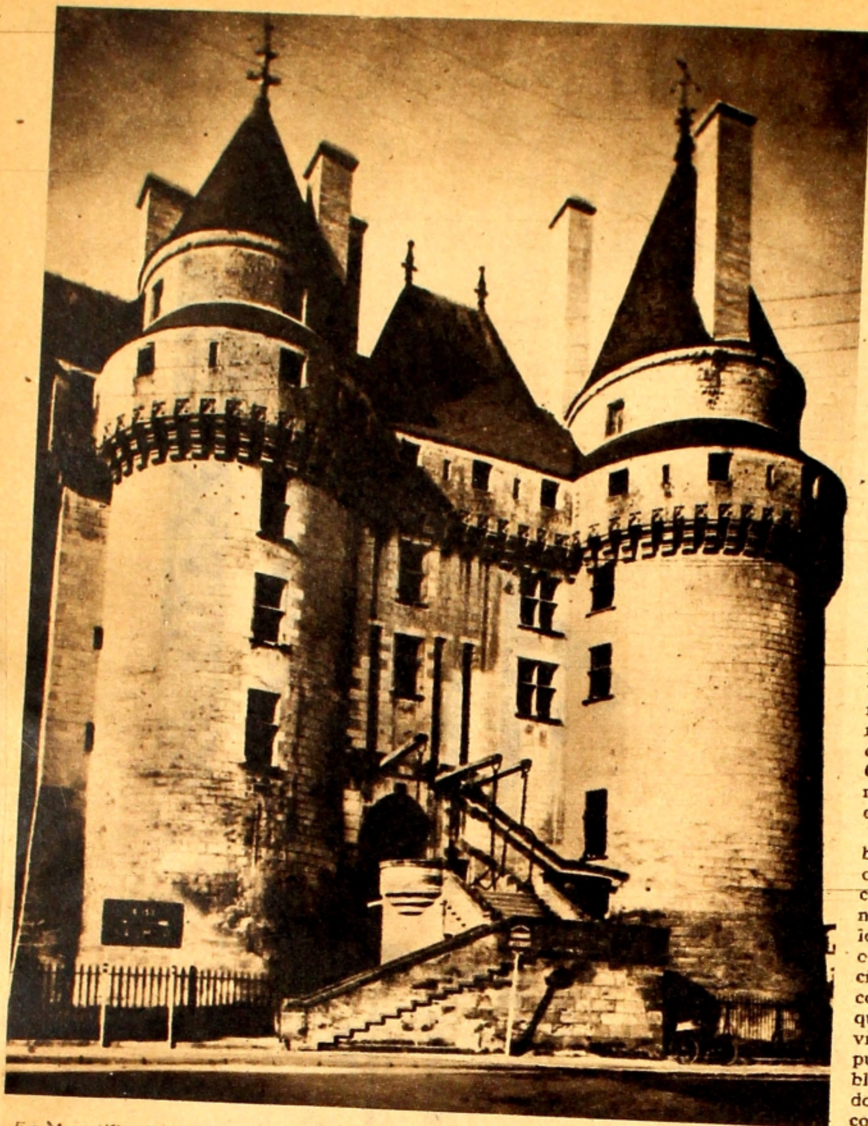
Conjunto de alumnas de una clase de segundo año, que funciona en la tercera planta del edificio.



...conserje señor Pirotti, que las alumnas llaman abuelo, actúa en el Instituto desde la fecha de su fundación en 1912.



La Biblioteca, muy bien atendida, que cuenta con una valiosa colección, que ha prestado y presta grandes utilidades a la enseñanza.



En el castillo de Langeais, gobierno y corte, organizaba Luis XI la primera diplomacia francesa.

GRANDEZA Y MISERIAS DE LA DIPLOMACIA

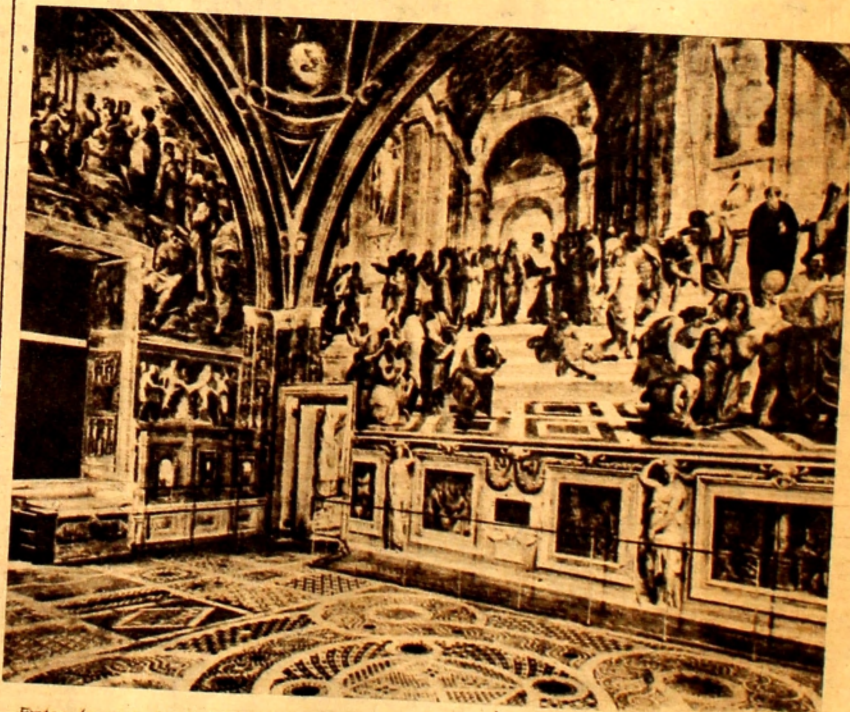
LA Academia Francesa admitió ayer en su ilustre compañía la presencia de un nuevo diplomático. Y a un mariscal y académico extinto sustituye. Cierto es que la Academia Francesa tuvo siempre amores oscilantes entre diplomacia y armas, entre mariscal y embajador, y aun entre gentes de iglesia y barbas duras anticlericales. No en balde imagen se dice de la Justicia, litraria y ciega, y ésta justicia simbólica equilibra su balanza con un libro y una espada. No en balde también la Academia Francesa viene de Richelieu, cardenal-fundador. Cardenal lo primero, desde luego. No siempre en olor de ortodoxia, después. Diplomático siempre. Y en este sutil laberinto académico, en ese embajador que el sillón de un mariscal hereda (aunque mal fin el mariscal tuviese) quiere ver uno a la Diplomacia (con mayúscula, signo y ropas de entidad) renovando grandezas en la tradición centenaria de una Academia. Precisamente hoy. Cuando más que nunca va pisando miserias la diplomacia. ¿Por qué? Quisiéramos explicar por qué.

En la forma, la diplomacia es la sociabilidad o la buena educación de las naciones; en el fondo, su política. Y nada es, cuando no es todo. Síntesis de las fuerzas nacionales todas, militares y pacíficas, con los otros pueblos en relación constante... o nada. Casi divisa de Borgia. ¿Diplomacia? Aquello que prefiere la moderación conciliante en la paz duradera, a la conquista precaria en la guerra sin fin. La vista, y la voz, y la mano tendida de un pueblo, en otro pueblo presente. El pueblo que ve a otro pueblo; lo conoce viéndolo de cerca; lo comprende cuando lo ha conocido. De Talleyrand, nada menos, maestro de modernos diplomáticos, es esta definición. Aunque fuera Talleyrand diplomático y ministro de un Napoleón I coleccionista insaciable de las conquistas precarias. Y, acaso, precisamente por haberlo sido. Sociabilidad, pues, y buena educación de las naciones, la vista, la voz y la mano tendida de un pueblo, el pueblo que conoce y comprende porque ha conocido... Hoy, en las democracias con apellido, valga lo que valga ese apellido "popular" en el Registro Civil de los pueblos "democratizados" a golpe de poder absoluto, un diplomático extranjero es un hombre confinado a quien se le prohibe salir de una ciudad, de un campo estrecho, o viajar y ver, conocer y comprender, sin permiso de la policía. La reciprocidad opera en las democracias sin apellido. Y el comienzo de la grandeza estaba allí, en las definiciones de Talleyrand. Las miserias no comienzan, ya aparecen y ya están, en el confinamiento de hoy.

¡La Diplomacia! Siglos y siglos de balbuceos, de ensayos, de intentos; de ver, de conocer, de comprender, de tender la mano, de conciliar, de sociabilizar, de reunir libremente... Sin evitar nunca ese "no": el puñetazo que se llama la guerra. ¿Qué importa? Rehacer la historia es difícil. Y posiblemente inútil. ¿Puede decir nadie, sin embargo, cuántos puños cerrados quedaron en el aire, y sobre nadie cayeron, precisamente porque aquella mirada de un pueblo en otro pueblo comprendió la fuerza del puño levantado, o advirtió a su tiempo ese juego sutil, esencia de diplomacia, que consiste en ceder antes de verse obligado a ceder y cuando aún se puede hacer mérito de haber cedido?

¡Siglos y siglos de balbuceos! Es lógico, y es humano, que un hombre de hoy, saturado de voceo diplomático, de notas de prensa, de negociaciones, de conferencias, de congresos, de iniciales sibilinas (S.D.N., O.N.D.T., T.J.I., O.N.U.), difícilmente comprenda que toda una evolución secular fué necesaria para llegar al sentido actual de la diplomacia; que la instalación de representantes extranjeros permanentes ante cada gobierno, ante cada corte, ante cada príncipe, lo característico de la diplomacia moderna, apenas si comienza con el siglo XVI Y ¿qué son los cuatro siglos, o los cinco, desde entonces transcurridos ante los milenarios de vida "diplomática" que preceden a tal revolución?

Distinguiendo en este comportamiento histórico lo inmutable de lo transitorio, lo permanente de lo esporádico, la diplomacia, la manera de actuar de un pueblo con relación a otro pueblo, pacífica la vecindad, de organizar cambios, de explotar con propósito determinado la fuerza o la debilidad ajenas, hace ya muchos siglos opera en las funciones de gobierno. ¿Cuántos soberanos y mandatarios dejaron en la vida antigua ejemplos clásicos de la mejor diplomacia? Todavía llegan, hasta hoy, resonando en la masa (o en lo hueco) de los siglos pasados. Porque aun dando a la palabra diplomacia ese matiz incontestablemente suyo (lo que reina por la persuasión, y con la paz asegura ventajas más aún que con la guerra), no hace falta buscar apoyo, ni argumento, en la concepción moderna del derecho de gentes, para hallar refinamientos en el arte de conciliar, de seducir, de intimidar; de obtener un resultado sin coacción efectiva. "Tenía un poder de seducción que cautivaba — decíase ya de Alejandro el Macedonio, todavía vivo; — un fondo de malicia que imponía; una manera de pedir... que asustaba". Augusto, primer emperador romano:



Entre frescos de Rafael y arquitectura de Bramante, la diplomacia vaticana en la sala "de la signatura".

hombre que exhibía la toga y ocultaba espada... aunque se adivinase la espada los pliegues de la toga. ¿Refinamiento diplomático? San León alejando a Atila de muros de Roma.

El arte no espera los progresos de la técnica para dar cosechas de madurez. Hasta en su simple o torpe ingenuidad son ellos los primitivos. De la misma manera no son subalternos los progresos en la técnica diplomática, de los mismos progresos en la técnica política, y en todos los tiempos conoció genios completos. ¿Sometido el instrumento de la diplomacia, el diplomático permanente, o la constancia de esa ley que establece comienzos humildes para toda institución y un lento y secular desarrollo hasta hallarse y hacerse? ¿Qué otra institución no lo estuvo?

Así no existe, en sus comienzos órgano especializado alguno de la propia diplomacia. Vieja, vieja y joven, de ayer y de hoy, esta verdad inmutable: que hay países con propia diplomacia y sin propios diplomáticos, como los hay que tienen diplomáticos sin tener su diplomacia. En Atenas, en Roma, en Bizancio, donde un esfuerzo de organización, o de especialización, se advierte, la institución diplomacia es no más lo temporario, lo esporádico, episódico. Por numerosas que fuesen, y deslumbrantes, ostentcaión y fasto en la envoltura, las embajadas griegas, romanas, bizantinas (gentes que "iban en embajada"), son excepciones a la regla del aislamiento, suprema ley de lo internacional. Si internacional puede decirse, y en su tiempo. ¿La Edad Media? Diluída en el parcelamiento feudal, todavía retrasa la relación permanente entre Estados que en el aniquilamiento de la propia noción de Estado se diluyen. Y no conoce la Edad Media lo permanente en diplomacia (sustantivo distingo) aun habiendo sido época de "relaciones" internacionales incesantes: monjes, peregrinos, soldados, traficantes, cruzados, recorrían sin cesar el mundo. El espíritu cosmopolita, el pre-internacionalismo cristiano, calor y daño de un sueño (la comunidad romana cristianizada), no eran el clima tampoco para relaciones permanentes como necesidad sentida. Hasta que nace esta relación de una cópula entre las necesidades puras y una contradicción. Para relacionar, precisamente, lo que, al nacer, su relación perdía: las grandes entidades nacionales. Porque, nacidas de una unidad confusa, o del caos medieval, con separación violenta, ya son hermanas enemigas, o enemigas hermanas. Y es este rompimiento lo que por contraste crea la necesidad de fundar un sistema nuevo de relaciones. En cuanto se oponen los nuevos Estados sólidamente constituídos ya, y se llaman todavía Sacro Imperio otomano, pero también se llaman España, Inglaterra, Francia, Suecia, Austria, Rusia... Sin que jamás perdieran los intereses comunes. De una unidad confusa venían todos... o del mismo caos. Rivales, pues. Tanto más necesitados de conciliaciones.

Acentuábase ya la interpendencia económica. En vigencia las relaciones comerciales nuevas. Alargábase el mundo conocido. Más imperativa la necesidad. Todo lo que eran solidaridades en el dominio cosmopolita de las ideas, sensible en aquella época (dogmática cristiana, teología estrecha, influencias papales, fanatismos comunes), igualmente lo eran en el dominio político (amenaza otomana y mongólica, lucha de realeza y feudalismo, redondeo de fronteras, celos de soberanía). Los posibles equilibrios europeos ya estaban en juego. Con no muchas variantes, los mismos que, al nacer, conoció el siglo XX. ¿La necesidad y las contradicciones de cuya cópula nace la diplomacia moderna permanente? Las que tiene ella misma, desde que aparece: síntesis del espíritu de aislamiento y de comunidad forzada. En cuanto, por haber aislamiento, nace lo que representa comunidad, precisamente cuando la comunidad (a la manera medieval) se rompe. Y de ambas corrientes debía nacer, y nace, esta diplomacia, cuando la época o la historia las hacían converger. Al fin del siglo XV, pues. Más aún, cuando el XVI comienza. Y ¿quién no advierte la singular grandeza en este nacimiento palpitante ya? ¿Acaso no se constituye, con un siglo de avance, en la tierra que precozmente reune la primera estas condiciones históricas, la Italia del siglo XVI, Europa anticipada en miniatura, ciudades y Estados enanos de fuerte individualidad, constantemente rivales, en lucha de influencias permanente, hasta dar lecciones de genio diplomático a todo el continente-Europa? Diplomáticos florentinos: El Dante, Petrarca, Bocacio, Maquiavelo, prestigio todavía no extinguido de aquella primera Cancillería aún en pie que es el Palacio Viejo de Florencia. Todavía el siglo XIII, cuando ya crea Venecia las ¿Importa acaso que la palabra "diplomáticas" que todo el mundo aceptará después. ¿Guerras, sin embargo? Muchas guerras ciertamente. ¿Cuántas más sin la mano tendida de aquella diplomacia permanente?

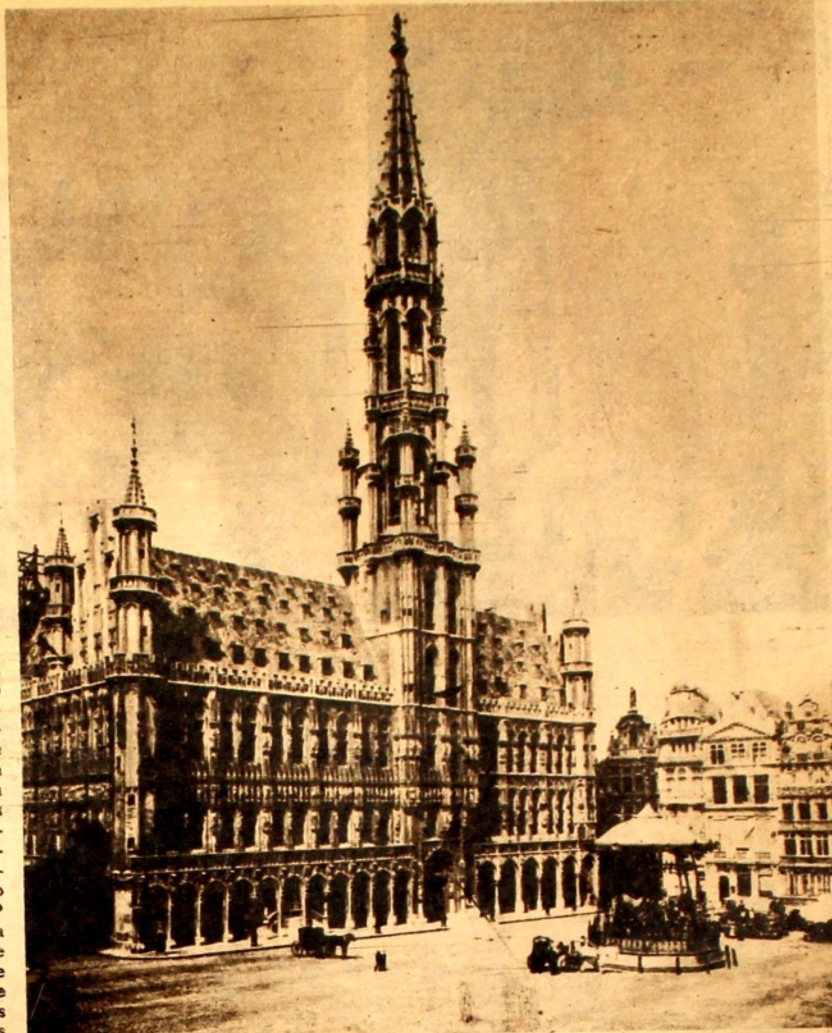
Que haya luego una diplomacia va icina y otra de los Habsburgo, de los Capetos, de Richelieu, de Londres, del Escorial; que moviendo diplomáticos desde el castillo de Langeias hiciera pueblos Luis XI, o los deshiciera, o Carlos V desde Bruselas (más aún que de Toledo), Richelieu de París, o Bismarck desde Berlín, Disraeli desde Londres, Metternich desde Viena, y el papado todavía desde la sala rafaelina de la "signatura", para venir a dar en las iniciales sibilinas de la S.D.N. o de la O.N.U., ¿no es ya el mismo el instrumento, idénticos el sistema, la manera, el rito? ¿Importante acaso que la palabra "diplomacia" no exista más allá del siglo XVII, ni que no se llama diplomático al hombre que representa y negocia hasta el siglo XVIII, que "diplomáticos" no sean el Dante, ni Petrarca, ni Maquiavelo? Porque inmunidad, inviolabilidad, extraterritorialidad, libertad de observación y de informe, privilegios diplomáticos que parecen de ahora mismo, se asientan en lo más arcaico. El espíritu simbólico, sagrado casi, de instituciones antiguas, hasta nuestro tiempo traen. En cuanto la diplomacia, en su fondo, la que ya se llama diplomacia, desde el siglo XVII, de matices vive, de ausencias de ficción, de prestigio, dominio privilegiado de la ceremonia y razón de protocolo, liturgia civil que la aproxima y la liga con las épocas en que el espíritu religioso penetraba la vida ordinaria, y las instituciones con ella. En la ceremonia, en las alusiones, en el matiz, en el protocolo, ¿qué diferencia entre una embajada aún hoy, todavía de Su Majestad, o de un Presidente en mangas de camisa, y la embajada deslumbrante (seda, oro, reverencia y joyas) que expedía el "basileus" de Bizancio, o el emperador de China, posterior a Marco Polo, o la República de Venecia, o la ciudad genovesa? ¿Grandezas todavía en la diplomacia? ¿Por qué no? Hay apariencias que engendran realidades. Hay alianzas de mito y de sentido práctico. El rito es fuerza. Y esa fuerza sin la fuerza es alma de diplomacia.

De ahí viene, aunque no quiera, aunque reniegue su origen, de esa suma de necesidades, de prestigio, de solvencia, de libertad y de ritos, camino ininterrumpido, la diplomacia-sociabilidad, síntesis y moderación, conciliación y mano tendida, conocimiento y comprensón. De ahí viene este hombre (embajador o ministro) que hoy no puede salir de Moscú, de Varsovia, de Budapest..., ni ver, ni conocer, ni comprender... sin permiso de la policía. O, en función de reciprocidades, tampoco puede salir de Wáshington, de Londres o de París.

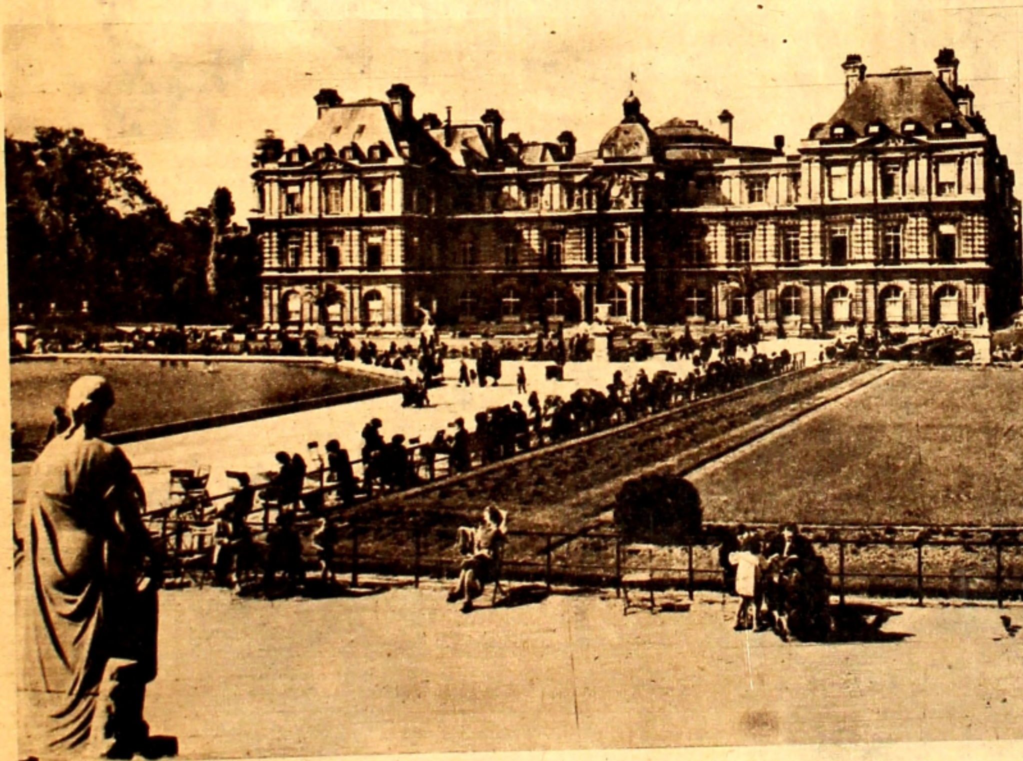
J. B. TOLEDO.

París, 1952.

(Especial para EL DIA).



Desde el Palacio Brabante, en Bruselas, (más aún que de Toledo) hacía pueblos (o los deshacía) la diplomacia de Carlos V.



El Luxemburgo, en París, sombra y paso de Talleyrand, maestro de modernos diplomáticos.



Los Oficios y el Palacio Viejo, de Florencia: El Dante, Petrarca, Maquiavelo. Prestigio aún no extinguido de la primera Cancillería.





Despidiendo al ex-Director General del Servicio de Intendencia, coronel Juan A. Vernengo Battro, designado Agregado Militar en el Brasil, se realizó una interesante demostración de afecto, que fué elocuentemente agradecida.



Demostración al General Guillermo Murdoch, ofrecida en la Inspección General del Ejército con motivo de su viaje a EE. UU. donde desempeñará el cargo de Agregado Militar a nuestra Embajada, y Jefe de la Misión Militar.









Nuestro compañero de tareas, señor Eugenio Alabán, ha sido agasajado en el Club EL DIA, festejándose el haber obtenido a concurso la designación de un cargo de profesor en la Univesidad del Trabajo. Muestran las notas de esta página, al homenajeado agradeciendo la demostración, y algunos aspectos de ella, entre los cuales el banquete ofrecido por sus camaradas gráficos.

INFORMACION LOCAL



Tuvo lugar en la ciudad de Melo el acto inaugural de la actuación en el Departamento de Cerro Largo de los Dispensarios Móviles de la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa. Asistieron las autoridades locales, haciendo uso de la palabra el doctor Luis Mattiauda.





Señor Luis J. Supervielle, figura de amplia y fecunda actuación en múltiples círculos de la vida nacional, fundamentalmente en la economía del país como el Banco de Seguros y el Frigorífico Nacional, organismos de los cuales fué el primer presidente. Cultor fino e inteligente del arte y la literatura, destacó su personalidad en las actividades intelectuales, y fué por iniciativa suya que muchas figuras destacadas, Jeaurés, France, Clemenceau, Mangin, etc., llegaron hasta el Uruguay.

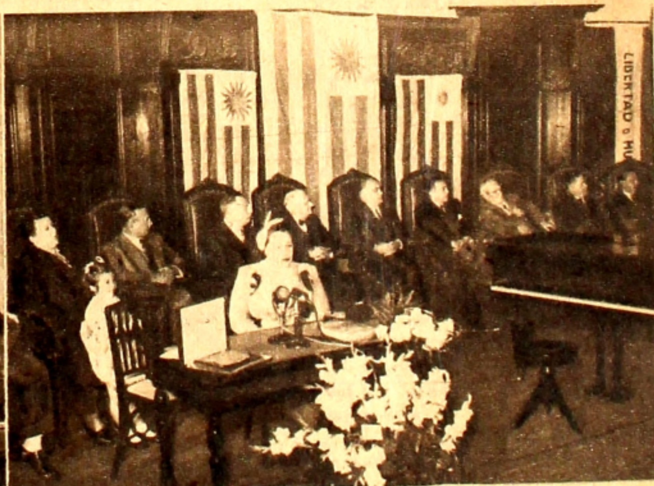




En el Instituto "José Batlle y Ordóñez" se realizó otro de los actos culturales organizados por "Ceibo", conmemorándose el 40º aniversario de la fundación de esa casa de estudios, estando a cargo de nuestro colaborador Fernando García Esteban una disertación sobre temas de arte plástico.







En el Ateneo se realizó el gran acto de homenaje a nuestro correligionario señor Alfredo Lepro, por la brillante actuación que en el Parlamento, en la prensa diaria y en la radio viene desarrollando en pro de las actividades rurales. Muestran las notas un aspecto de la nutrida concurrencia, el estrado ocupado por distinguidas personalidades, y al señor Lepro pronunciando su discurso.



"Mañana de sol". Calle Gaboto.



"Calma en el puerto". Acuarela.

EXPOSICION ALFREDO BERTA

EN el Touring Club del Uruguay, se exponen nuevamente los cuadros de acuarela y óleo del pintor nacional señor Alfredo Berta, que consecuente se presenta mejorando su producción año a año lo que significa no sólo el mayor estímulo a su obra, sino que configura ello un elogio que no le cercenamos, en lo más mínimo. Las obras de Berta están ganando en soluciones de perspectiva y modos de aplicar el color, sin salir en nada de lo que constituye su manera. La objetividad de sus cuadros, tal como el pintor los aprecia dentro de temas que busca siempre en la noble gama que ofrece la naturaleza, se manifiesta con un logro de posibilidades que las va superando el pintor poco a poco, sin falsear los motivos que se propuso realizar y realizado éstos sin escapar a lo difícil de las soluciones que significan el solo hecho de estar ante la naturaleza y copiar sus bellezas. Puede apreciarse ésto en su cuadro número 1 "Mañana de Sol", donde el problema de la perspectiva está salvado, y donde éste, en planos de sombra y luz, nos va dando el alejamiento de una calle bordeada de árboles. También puede situarse el "Viejo Puente" del Paso Molino, en que Berta mueve un primer plano de árboles y deja asomar a lo lejos la vida de la calle que contrasta con la quietud lograda en las aguas. Y podríamos nombrar su "Calma en el Puerto", otra de sus pinturas acertadas, así como "Serenidad" de la "Laguna del Sauce", tomada desde lo alto, y en las que se advierten los tres elementos primordiales de la naturaleza, el agua, la tierra, y el cielo. "Reflejos", en el arroyo Miguelete, sus paisajes de Atlántida, los "Médanos" de San Rafael, "Tormenta en Primavera" y tantos otros, en los que vemos al pintor acudir allí donde el tema le llama, y trazarlo en la tela con calma y conciencia dentro de sus posibilidades, que no buscan sino con respeto hacia su maestra, la naturaleza, encontrar el contenido que sus ojos descubren en tantas bellezas del paisaje nacional.

E. V.



"Viejo puente". Paso del Molino. Acuarela.



"Serenidad". Laguna del Sauce.

BIBLIOTECA MUNICIPAL INFANTIL "MARIA STAGNERO DE MUNAR"

CON el éxito de años anteriores, se han iniciado en la Biblioteca Municipal Infantil "María Stagnero de Munar" que dirige la Maestra y Bibliotecaria señorita Haydée Gutiérrez Bidegain, las actividades recreativo-educativas para niños de 4 y 5 años de edad. En el grabado aparecen algunos pequeños en sus recreaciones; jugando "a las visitas", "al doctor", "a los cocineros", etc.

Parte de la esmerada selección de los materiales empleados en las múltiples actividades de la nueva Sección Especial — adquiridos especialmente por la Intendencia Municipal con tan plausible y simpática finalidad — se encuentran actualmente en exposición en la Biblioteca Infantil (Castillo del Parque Rodó).

La Biblioteca Infantil invita cordialmente a los padres, a concurrir con sus niños a visitar esta Exposición. Horario: Lunes a sábado de 14 y 30 a 17 y 30 horas.







Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS ®







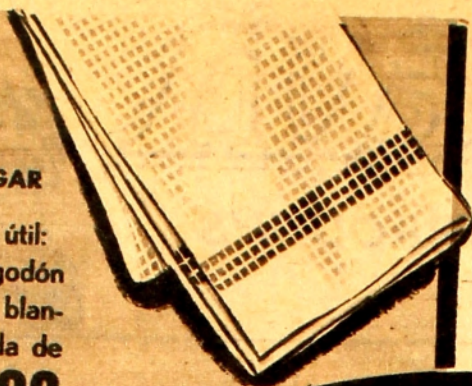


"QUIEN ES UD.?" PREGUNTÓ TARZÁN. "RICHARD SMITH, EXPLORADOR," CONTESTÓ EL OTRO. "PERDIDO EN ESTA ENDEMONIADA TIERRA DURANTE DIEZ LARGOS AÑOS... PERDONE MI HOSTILIDAD; AL PRINCIPIO CREÍ QUE ERA UNO DE ELLOS..." ENTONCES SU SOBRINA Y YO LO HEMOS ENCONTRADO," INTERRUMPIÓ EL HOMBRE-MONO. "PERO AHORA ESTAMOS TODOS PRISIONEROS."









SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

Una oferta útil: Toallas de algodón tejido panal, blancas con guarda de color c/u **$ 1.20**

SECCION FANTASIAS

Del momento: Bonita mantilla negra en tul de seda bordado, de $ 3.80 c/u **$ 2.40**

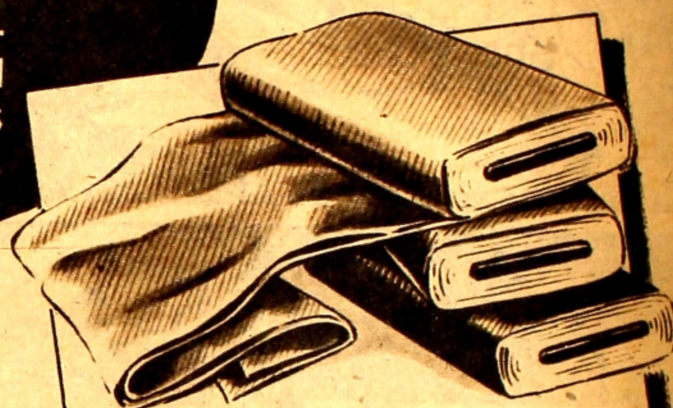


Casa Soler

SOLER HNOS S.A.

NUESTRA OFERTA SEMANAL

Por la calidad de mercadería; por la seriedad y ventaja de sus precios llega a todos los hogares.



SECCION TEJIDOS

De gran moda: Paño givre. El paño de actualidad en los tonos de moda. Ancho 1.40 El metro a **$ 6.50**

SECCION TELAS BLANCAS

HEMOS PUESTO A LA VENTA EXTRAORDINARIO SURTIDO EN COTINES PARA COLCHONES, SATANAS PARA ALMOHADAS DE PROCEDENCIA BELGA Y NACIONALES. ACONSEJAMOS VISITAR ESTA SECCION.

SECCION HOMBRES

Muy oportuna: Pijamas en franela de gran calidad, confección esmerada, en colores beige y gris. Talles 44 al 60 de $ 16.50 y $ 17.50, c/u a **$ 13.80**

★

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

RECIBIMOS EXTRAORDINARIO SURTIDO EN ALFOMBRAS DE LANA, ALGODON Y YUTE DE PROCEDENCIA INGLESA Y BELGA EN TODOS LOS TAMAÑOS A PRECIOS MUY RAZONABLES.

SECCION NIÑOS

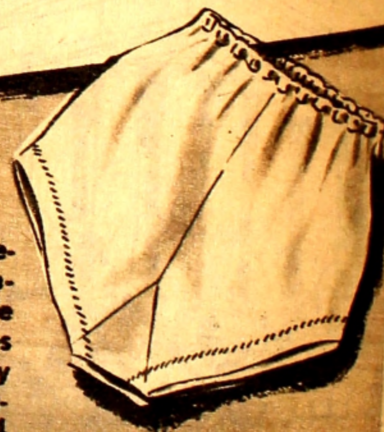


Para los niños: Abrigado calzoncillo en malla de algodón afelpado para niños de 2 a 16 años. Talles 2 y 4 c/u a **$ 1.40**

Aumenta $ 0.30 cada dos talles

SECCION SEÑORAS

Siempre conveniente: Bombachas en malla de algodón, colores blanco, cielo y salmón. Muy durables. Talles 44 al 52 c/u a **$ 1.00**



INVITAMOS A VISITAR NUESTRAS VIDRIERAS EN LAS TRES CASAS

AGRACIADA 2302 - GRAL. FLORES 2341 - 18 DE JULIO 1601

Clientes del Interior: Soliciten muestras y hagan sus pedidos contra reembolso a CASA MATRIZ, AGRACIADA 2302 y M. SOSA